BUSCANDO LA MANERA MÁS APROPIADA PARA LLEVAR A CABO LAS REUNIONES DE IGLESIA

PARTE II

El apóstol Pablo en su carta a los Corintios se ocupó de enseñarnos cómo deben desarrollarse las reuniones de Iglesia, y aunque no se dedica a hacer declaraciones minuciosas al respecto, lo que nos declara en 1 Corintios 14 son mandamientos del Señor. Partiendo de eso, me gustaría resaltar algunos aspectos que me parecen relevantes y de los cuales nos es necesario aprender:

1. LAS REUNIONES NO DEBEN SER FORMALISTAS

Cuando hablo de “no formalistas”, me refiero a que no debemos amarrarnos para siempre a formatos determinados. No debemos tener temor de realizar las reuniones de una manera específica, toda vez y cuando el Espíritu del Señor nos guíe a hacerlas de dicha manera. En realidad los formatos aparecen cuando restringimos al Espíritu Santo, y no necesariamente cuando empleamos algún método. Yo les exhorto a no tener temor en la manera en la que han de desarrollar sus reuniones, tengan libertad para hacer lo que el Señor quiera; si se percibe que Dios quiere que le canten, pues, echen mano de los hermanos con habilidades musicales, permitan que ellos se tomen el tiempo para cantar, ministrar y que los conduzcan en ese río. Olvídense de la religión, alabar a nuestro Dios es bueno y podemos hacerlo, siempre y cuando no lo convirtamos en un formato inquebrantable.

1.1. Soltar los formatos es dar lugar a que Dios haga como Él quiera. Yo no estoy en contra de una manera específica de hacer las reuniones, sino de amarrarnos a esa “manera” como algo insustituible. Desarrollar las reuniones de una manera específica, manifiesta la luz y la guía que tenemos de parte del Señor. Es un gran problema cuando queremos soltar los formatos y no sabemos qué hacer, eso sólo evidencia la poca guía que tenemos de parte de Dios. Tenemos que romper con la forma tradicional de hacer las reuniones, pues, por años fuimos enseñados a tener un formato determinado para cada ocasión. Hay denominaciones que tienen una manera particular de llevar a cabo sus reuniones, es decir, tienen un protocolo específico para cultos, para bodas, para velorios, para reuniones de alabanza, etc. han restringido al Espíritu Santo a sus moldes ya preestablecidos, los cuales, aunque no son del todo malos, lo malo está en depender de esos formatos. Si vamos a romper un formato, debemos tener criterio, luz y guía en Cristo Jesús a través de Su Espíritu de saber qué es lo que Él quiere y no tener temor de llevarlo a cabo. Podríamos pasar años desarrollando nuestras reuniones de la misma manera, pues, no se trata de inventar constantemente cómo hacer las reuniones, sino de ser guiados por el Espíritu Santo. Lo que debemos buscar es que las reuniones se desarrollen en un ambiente orgánico, donde exista el fluir de la Vida.

1.2. Buscar una armonía entre Dios y nosotros. Dejemos que sea Él quien guíe las reuniones, y nosotros ejecutémoslas según el deseo de Su corazón. No nos equivoquemos pensando que todas las cosas concernientes a la reunión son asunto de Dios, ni que todo es asunto nuestro. Normalmente el conflicto es la polarización de pensamientos que tenemos; no se trata de que Dios haga todo, ni que nosotros lo excluyamos por causa de nuestros deseos. Debemos ser sobrios y equilibrados en estos asuntos, por un lado debemos dejarnos guiar por el Señor, y por otro lado, debemos ser responsables para ejecutar las cosas conforme a Su corazón. Tengamos en cuenta que una reunión exitosa será aquella que se desarrolle en armonía a los deseos de Dios.

2. TODO SE DEBE HACER SEGÚN LA VIDA Y EL FLUIR DEL ESPÍRITU

El motor de las reuniones de Iglesia debe ser la Vida y el fluir del Espíritu, es decir, que en ese momento deben salir a flote las experiencias que hemos tenido con el Señor, y a la vez, intuir que tenemos el fluir de Su Vida para expresarlo. No todas nuestras experiencias en Cristo deben ser expuestas en la reunión. Les quiero hacer hincapié en este punto porque he notado que eso se ha vuelto un conflicto entre nosotros, pues, muchos creen que en las reuniones de edificación pueden aportar cualquier cosa que el Señor les haya dado durante la semana.

Hay hermanos que durante la semana les aconteció un milagro, y creen que es obligación decirlo en la próxima reunión, pero esto no necesariamente debe ser así. Los que más problemas tienen en este punto son aquellos que tienen algún "carisma" o don de la palabra, porque aunque durante la semana Dios les hable muchas cosas, deben saber que no todas las experiencias en Cristo deben exponerlas en la reunión. Independientemente del don que cada uno tengamos, lo que debemos aportar en las reuniones es el conocimiento, la revelación, o la experiencia que empiece a vibrar en nuestro espíritu, mente, emoción y voluntad por el mismo Espíritu Santo. En mi experiencia como expositor de las verdades de Dios, he ido descubriendo que no basta con tener un mensaje o revelación de la palabra, sino más bien he aprendido a llegar a la reunión y exponer aquello que ya fue una experiencia para mí, pero que en ese momento Dios, a través de Su Espíritu, me motiva a decirlo.

Cuando recibimos algo de Dios, de manera normal lo disfrutamos en el espíritu y luego lo guardamos en la mente por medio de ciertas emociones del alma, o en otros casos, lo guardamos en la mente a manera de pensamiento si fue algo que entendimos en la palabra. Cuando llegamos a la reunión, lo que debemos hacer es esperar que el pozo de Dios se agite en nuestro espíritu, dejar que el Señor nos haga recordar algo de lo que Él nos dio durante la semana, y cuando percibamos la misma intensidad de lo que nos sucedió al momento de recibir "x" revelación, o experiencia, entonces, hay que decirlo. Si no percibimos el agitar de una experiencia o pensamiento, abstengámonos de hablar en la reunión, porque de lo contrario sólo echaremos mano de los recuerdos de la mente, y los recuerdos no edifican, sólo las palabras que Dios habla tienen Espíritu y Vida. Dice **1 Pedro 4:11 "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén"**.

Cuando usted recibe algo de parte de Dios, este conocimiento viene directamente a su espíritu, el cual se agita con la revelación divina y es procesado y almacenado en su alma (mente, emociones y la voluntad). Todo lo que el Espíritu Santo nos dice lo almacenamos a manera de una experiencia en nuestra alma y nos queda registrado en nuestro ser como una experiencia de Vida Eterna. Sucede que al llegar a la congregación, por mucho que "x" experiencia nos haya vivificado, si nos disponemos a compartirla motivados sólo por el recuerdo, será imposible que esas palabras transmitan Vida divina porque lo estamos transmitiendo desde nuestra mente. Dios es Espíritu, y Sus palabras son Espíritu, por lo tanto, la actitud adecuada en las reuniones debe ser esperar que el Espíritu Santo vuelva a agitar nuestro espíritu para tener el disfrute de esa palabra una vez más en nuestro ser, y así poder dispensar la Vida de Dios a los demás.

Es necesario conocer la relación espíritu-alma para que no hagamos un cúmulo de emociones durante nuestras reuniones, sino que haya en éstas un río de Vida. No es pecado sentir cierta emoción a la hora de compartir aquello que el Espíritu nos inquieta, siempre y cuando este supeditado al espíritu. La mente por su lado debe estar dispuesta y ejercitada para canalizar lo de Dios con palabras inteligibles, y la voluntad debe esperar el momento adecuado para participar, y no hablar sólo por hablar.

A veces los hermanos se precipitan a hablar movidos por las emociones, y claro, como el alma es una fábrica de pensamientos y sentimientos, no reparan si sus participaciones van a ser o no adecuadas para la edificación de

la Iglesia. Otros creen que si no hablan en el momento en el que empiezan a sentir algo, se les van a desvanecer los pensamientos, y después ya no podrán decir nada, pero el apóstol Pablo dijo: **“los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas”** (1 Corintios 14:32). Si lo que alguien tiene es del Espíritu, tal pensamiento permanecerá latente, y poco a poco el pensamiento se irá ordenando y adecuando para el momento oportuno.

3. LAS REUNIONES DEBEN SER TODO INCLUSIVAS

Todos tienen la oportunidad, el derecho y la responsabilidad de participar en las reuniones, pero no es una obligación que todos lo hagan. Tener el espacio para aportar lo que tenemos de Dios en las reuniones es un privilegio y no una imposición. Anteriormente cometimos el error de llegar al punto de acosar a los hermanos para que hablaran, lo cual no debe ser así. No debemos perder de vista que somos el Cuerpo de Cristo y que cada uno de nosotros somos miembros con funciones específicas. No todos somos boca, por lo tanto, nadie se debe sentir presionado a fungir en el don que no tiene.

Este mal proceder ha llevado a que los miembros responsables de dar mensajes se hagan irresponsables, y le terminen echando la culpa a los demás. En este punto, estoy diciendo estas cosas principalmente por los profetas, pues, son ellos los miembros a quienes Dios ha dotado con el don de hablar, por lo tanto, no se excusen en que “todos deben aportar”. Sí, es cierto, todos deben aportar, pero los más dotados para hablar son los hermanos profetas. Muchos han tomado la actitud de esconder su don porque no quieren pagar el precio de estudiar la palabra, son irresponsables, no tienen comunión con Dios, caminan en la carne y son negligentes para ejercitarse en su don. Ya no estamos en el tiempo en el que estudiábamos cuando nos tocaba compartir, sino estamos en una dimensión en la que Dios necesita que estemos en una constante preparación. Hermanos profetas, se han acomodado, se han vuelto irresponsables, creyendo que salían de la religión abandonaron su don de predicar, ahora solo dan pequeños pensamientos y esperan que otros hagan lo que a ustedes les corresponde.

Hermanos profetas, muchos de ustedes pueden perderse la entrada al Reino de los cielos por causa de su negligencia. Recuérdense que el Señor Jesús dijo que el buen siervo es aquel que da comida a tiempo a sus consiervos. Si ustedes no ponen el don al servicio de los demás, y lejos de eso sus bocas se vuelven sepulcros, Dios los habrá de juzgar severamente. ¡Arrepiéntanse delante de Dios por esconder el don que Él les ha dado de gracia!

Tampoco estoy justificando a los demás que no hablan, pues, muchos llegan a las reuniones y ni siquiera dicen ¡Amén! a la profecía. Lo que estoy tratando de aclarar es este punto de que las reuniones deben ser “todo inclusivas”; no es pecado que no hablen los que no tienen el don de hablar, pero la Biblia dice que **todos** debemos buscar “profetizar”. Entiendan que una cosa es profetizar con el don de profeta, y otra muy diferente es entender que cualquier miembro del Cuerpo de Cristo puede profetizar, toda vez y cuando hable en base a la medida de fe que ha sido dada a cada uno. En las reuniones debe existir tal apertura que aun los niños deben tener la oportunidad de participar, ahora bien, incluir a todos no quiere decir que todos tienen que hablar obligatoriamente; si alguien piensa que no puede hacerlo debe sentirse tranquilo y apoyado con el que si tiene el don. Creo que lo más armonioso que debería suceder en las reuniones es que los profetas aporten diligentemente y que los demás participen para enriquecer lo que el profeta dio. A esta libertad de que cada quien aporte en base a su don es lo que me refiero al decir que las reuniones deben ser todo inclusivas.

4.- SE DEBE TENER EN CUENTA EL “QUÉ HAY” A LA HORA DE REALIZAR LAS REUNIONES.

Dice 1 Corintios 14:26 ***“¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís...”***

Lo primero que dice este verso es: ***“¿qué hay?”***; talvez a esta expresión nunca le pusimos mucho cuidado, pero es muy importante. Esta frase la podemos entender como sinónimo de ***“¿qué existe?”***. En el griego dice exactamente como tradujo la Biblia RV60: *“qué hay, pues, hermanos”*. La versión de la Biblia de Las Américas yerra en su traducción, pues, ellos escriben: *“¿Qué hay que hacer, pues, hermanos...?”*, las palabras ***“qué hacer”***, ellos las ponen en letras cursivas para denotar que no existen en el original, sino que las agregaron para que se entendiera “mejor” el texto. Los traductores pensaron que cuando la Biblia dice ***“¿qué hay?”*** se trata de ***“hacer algo”***; pero ese *“qué hay pues hermanos”*, en realidad, deberíamos interpretarlo como ***“qué existe cuando llegamos a la reunión”***. Estas palabras nos dan a entender que en cada reunión debemos discernir qué quiere el Señor, o sea, qué hay de parte del Señor al momento de iniciar la reunión. En el contexto el apóstol Pablo está haciendo ver a los hermanos que en cada reunión hay algo de parte de Dios para nosotros, así también en cada reunión hay algo que Él quiere que aportemos, y es Él quien decide lo que debe de haber. A las reuniones debemos llegar con esta expectativa, de lo contrario nuestras reuniones se volverán como la figura del tabernáculo de Moisés en Silo, con todos los ritos y muebles, pero sin el Arca del Pacto. Hermanos, percibamos qué quiere el Señor en cada reunión, en Su gran bondad Él siempre tiene algo fresco para nosotros.

5.- Cada uno de nosotros debe ser responsable de tener algo que dar.

Dice 1 Corintios 14:26 ***“... Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación”***.

Esta frase hace hincapié a la responsabilidad y el compromiso personal que cada uno debemos tener de prepararnos con el fin de tener algo para dar. La palabra “tiene” es un término muy amplio y rico en significado, tres de sus acepciones principales en el griego son:

- a. Retener, poseer, guardar algo.
- b. Tener algo con el fin de disfrutarlo.
- c. Tener los medios o el poder para hacer algo.

A lo que el apóstol Pablo nos quiere inducir es: *“¿tienen algo que han guardado? ¿Tienen algo que han disfrutado? ¿Tienen la unción para compartirlo al momento de la reunión?”*. Entender esa necesidad de ***“tener”*** nos lleva a responsabilizarnos en buscar algo del Señor antes de la reunión, para que cuando ésta llegue, aun retengamos lo que hemos recibido y con la unción del Espíritu podamos dispensarlo a nuestros hermanos.

Si no “tenemos” algo que dar en las reuniones, a causa de que no nos preparamos personalmente, sólo llegaremos a plagiar lo de otros. La actitud correcta con la que todos debemos llegar a las reuniones, es saber que hemos llegado con uno o más pensamientos en nuestro corazón, y si el Espíritu agita nuestros espíritus a que hablemos algo de lo que tenemos, pues, hablamos, y si no, callamos. En este punto, la responsabilidad es de todos, no sólo de los profetas. Imagínese qué penoso fuera que usted invitara a alguien a comer a un restaurante, y a la hora de pagar usted se de cuenta que no tiene dinero, de nada le serviría saber que usted tiene dinero en la casa o en el banco, pues, es justo ese momento cuando usted lo necesita usar. Es necesario que todos asistamos a las reuniones sabiendo que tenemos algo para dar.

Podríamos decir que las reuniones edificantes son aquellas donde se complementa el deseo de Dios con lo que nosotros llevamos para dar. La reunión de la Iglesia es un asunto orgánico, es como la relación que existe entre la cabeza y el cuerpo, una cabeza sin cuerpo no es nada, y de igual forma, un cuerpo sin cabeza no es nada. Por un lado, debemos buscar armonizar con Dios y acoplarnos a Sus deseos; y por otro lado, cada uno de los miembros debemos llegar preparados, listos, y dispuestos para ser usados según el Espíritu Santo lo ordene.

6.- Todo debe hacerse para edificación.

6.1. El perfil que debe mantener la reunión es la edificación.

Si lo que tenemos para compartir no contribuye en ese momento a que los hermanos sean edificados, abstengámonos de darlo. El conocimiento y la doctrina son materiales que sirven para la edificación, son fundamentales, pero nunca deben prevalecer sobre la edificación; les pido encarecidamente que, en las reuniones, no se vuelvan ultra defensores de la verdad. No debemos contender por los fundamentos doctrinales de Dios, porque la reunión tiene como objetivo la edificación y no la implantación de la verdad; con esto no le estoy diciendo que no importa lo que se diga, pero que los comentarios no lleguen al punto de estropear la visión de nuestras reuniones que es la edificación. Podría darse el caso de llegar a ser Iglesias ineficientes en cuanto a doctrina, pero si hay edificación, es posible que con el tiempo se vaya perfeccionando el aspecto doctrinal, pues, tarde o temprano esto también será necesario, pero jamás debemos permitir que se de más prioridad a lo doctrinal que a la edificación.

6.2. Las Iglesias del primer siglo fueron edificadas por los apóstoles sobre la base del principio orgánico-corporativo.

Nunca los apóstoles edificaron la Iglesia en base a la doctrina, de haber sido así, el más ineficaz para edificar habría sido el apóstol Pablo; analice lo siguiente: Imagínese que los corintios después de años de estar bajo la tutoría de Pablo, no tenían claras muchas cuestiones acerca del matrimonio, dice *1 Corintios 7:1* **“En cuanto a las cosas de que me escribisteis...”**, note que los corintios le escribieron a Pablo para preguntarle ciertas cosas doctrinales básicas, ¿Por qué no aprovecharon a preguntarle cuando él estuvo con ellos? o ¿Por qué el apóstol Pablo no compartió una doctrina tan importante como es el matrimonio cuando estuvo con ellos? Cualquiera hoy en día dijera que Pablo fue irresponsable al no enseñar estos temas a los Corintios, pero en la visión del apóstol Pablo, él sabía que habían cosas más importantes que el matrimonio y muchas otras doctrinas. ¡Ah!, y qué de las Iglesias de Galacia, que por lo que dicen las cartas, el apóstol Pablo tampoco se tomó mucho tiempo para hablarles acerca de el fundamento de la gracia versus la Ley. Las Iglesias en Derbe, Iconio, Listra y otras ciudades aledañas no tenían claro el fundamento sobre la gracia y la ley, sino que hasta que surgieron grandes problemas, Pablo les escribe para explicarles estas cosas. Otro ejemplo de esto fue la Iglesia de Tesalónica, una Iglesia consagrada, muy preciosa, que recibieron el mensaje de Pablo, pero fue hasta mucho tiempo después, cuando Pablo ya no estaba con ellos, que él les escribió ciertas cosas con respecto a la venida del Señor. De nuevo la pregunta: ¿Por qué no se los dijo antes, mientras estuvo con ellos? La respuesta es obvia: “Los apóstoles no edificaron la Iglesia con un fundamento de doctrina, sino en el principio orgánico—corporativo”, lo más importante es que ellos enseñaban a las Iglesias a que tuvieran el fluir de la Vida y que buscaran la unidad.

Hoy en día las Iglesias buscan una plataforma de doctrina en la cuál ser edificadas, es por eso que han perdido el avance en la fe. A veces la actitud que tomamos con los discípulos nuevos es adoctrinarlos de manera inmediata, y por lo general, casi siempre queremos que entiendan lo más nuevo que nos ha dado el Señor. Hermanos, eso es como querer enseñarle a sacar raíz cuadrada a un niño que no sabe ni siquiera sumar. Tengan cuidado con los términos que usan con la gente, a veces sólo el hecho de escuchar la palabra “apóstol” ya es algo que les suena raro; no enreden a la gente con asuntos doctrinales, más bien edifíquenos. Pablo edificó a las Iglesias en base al principio orgánico-corporativo y después les iba aportando la doctrina en base a la necesidad que cada una tenía.

El fundamento orgánico-corporativo lo constituyen la **Vida** y la **Integración**. Más que explicar esta verdad, llevemos a la gente a que lo conozcan por la práctica. Llenémonos de Vida y podremos transmitir Vida. Todo el qué hacer de la Iglesia debe tener como centralidad la Vida y la integración de las almas al Cuerpo de Cristo. Cuando Dios sacó a los hijos de Israel al desierto, Él mismo les dio leyes escritas por su propio dedo y el

resultado de tratar de cumplirlas los mató. El mismo Adán fue sacado del huerto por comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, un árbol que no era satánico, pues, Dios mismo lo había hecho, pero causó muerte. Saquemos a la gente de la tendencia de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, la doctrina por sí sola es parte de ese conocimiento que le causó muerte a Adán. Es imposible que empleemos estos mismos métodos y que el resultado sea una Iglesia edificada.

La manera en la que el apóstol Pablo edificó la Iglesia del principio fue hablándoles de la persona de Jesús, instando a los creyentes a que vivieran en Él, que tuvieran comunión con Él, que lo conocieran, y que se integraran a Su dimensión corporativa. Fue hasta años después que él les impartió asuntos de doctrina. Para los apóstoles, una de las enseñanzas que eran de vida o muerte era que los hermanos se congregaran. Ellos entendieron que para constituir la Iglesia de Cristo lo que tenían que hacer era dispensar la Vida, y animar a los creyentes a que conformaran una Iglesia local.

Si el fundamento de nuestras reuniones es la edificación, no habrá nada que las corrompa ni las estorbe. ¡Cuanta luz nos da este hermoso verso! *“¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”.*

¡Amén!

7. ACERCA DEL PRINCIPIO DE DOS O TRES.

Dice **1 Corintios 14:29** *“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. v:30 Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. v:31 Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. v:32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; v:33 pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz”.*

El v:29, en específico, se refiere a que no debe haber exceso de mensajes en una sola reunión, aunque hayan muchas participaciones. No confundamos participar bastante con hablar bastante, pues, una cosa es que todos puedan participar las veces que sea prudente hacerlo y otra es que haya muchos mensajes en una sola reunión, esto es importante que lo entendamos y hagamos la diferencia. Podemos participar todos muchas veces, pero procurar tratar sólo dos o tres asuntos en toda la reunión.

Pablo explica en 1 Corintios 14 dos puntos que se habían vuelto un problema en las reuniones, éstos eran: El asunto de hablar en lenguas, y las muchas intervenciones de los profetas. Los corintios tenían problemas en sus reuniones, debido al exceso de hermanos con dones de lenguas y de profecía. En nuestro caso sucede lo contrario, la mayoría de nuestras Iglesias locales no tienen ese conflicto por la ausencia de hermanos con tales dones. Lo que Pablo está modulando principalmente no es el hablar de los hermanos, porque el verso 31 dice que todos pueden profetizar uno por uno, lo que él limita es el número de mensajes que deberían oírse en una reunión de Iglesia; si es por intervención de lenguas, dos o tres; si es de mensajes proféticos, o hermanos que tienen el don de la palabra, dos o tres, que no sean desmedidos en cuanto al número de mensajes en una misma reunión.

Alguna vez connotamos que un mensaje estaba supeditado al tiempo, cometimos el craso error de pensar que los que realmente daban mensajes eran los que hablaban más de cinco minutos. En algunas ocasiones, llegamos a pensar que si alguien hablaba veinte minutos era medio mensaje, si hablaba diez minutos, era un micro mensaje, pero si lo hacía durante treinta o cuarenta y cinco minutos ese sí era un mensaje completo. Eso no es bíblico, el tiempo no es el parámetro para

determinar si alguien dio un mensaje, o sólo compartió un breve pensamiento. Con el pasar del tiempo, me he dado cuenta que Pablo estaba advirtiéndolo a los hermanos a que solo se desarrollen dos o tres temáticas durante las reuniones, es decir, que el contenido a tratar sean sólo dos o tres pensamientos a los cuáles los demás puedan abonar.

Tenemos que distinguir qué tipo de intervenciones son las que generan un tema de conversación en las reuniones. No podemos obviar que hay intervenciones netamente para bienvenida, saludos, despedidas, o incluso, los anuncios. Las intervenciones de las cuáles deben ser sólo dos, y a lo sumo tres, son las impartidas por un profeta. Con esto no les estoy diciendo que debemos contar las participaciones, ni tampoco creer que sólo los profetas deben hablar en las reuniones, sino que debemos aprender a poner atención a los mensajes de los profetas, y aportar en base a lo que ellos están compartiendo. Al decir estas cosas, en realidad, los más responsables en las reuniones de Iglesia son los hombres y mujeres que Dios está levantando dentro de las congregaciones como profetas. Yo exhorto a los profetas a que retomen la función a la que han sido llamados dentro del Cuerpo de Cristo, tengan en cuenta que deben aportar lo que Dios les da, y que sus participaciones deben ser sustanciales. Lo normal de un hermano que tiene función de profeta es que enseñe abundantemente, y que siempre tenga pan espiritual para alimentar a la grey, ésta debiera ser la forma normal de desarrollar las reuniones de la Iglesia.

8.- ¿QUIÉNES PARTICIPAN EN LAS REUNIONES DE EDIFICACIÓN?

De forma general, podemos decir que hay **dos tipos de participantes**:

- A) **Los que participan en la exposición de algún mensaje.** Como ya lo mencioné anteriormente, éstos hermanos son los **profetas** que han de disertar un mensaje de parte del Señor. Obviamente, si en una reunión no hay profetas, no hay problema, el Cuerpo de Cristo es orgánico y viviente, de modo que Dios propiciará la edificación entre los que se encuentren presentes. Quiero exhortar nuevamente a los profetas a que despierten del sueño y aviven el don de Dios. Recuerden que un día serán juzgados en base a lo que Dios les dio. La Biblia es clara al decir: **“A todo el que se le haya dado mucho, mucho se demandará de él; y al que mucho le han confiado, más le exigirán”** (Lucas 12:48). Así que amados hermanos, cumplan su ministerio, no sean negligentes; si son bocas, hablen, profeticen, no dejen a sus hermanos en debilidad por escasez de palabra, cumplan su ministerio... ¡los que son bocas hablen, los que son pies, caminen; los que son manos, hagan algo; todos debemos activarnos.
- B) **Los que tienen alguna revelación al respecto y que juzgan lo que se está oyendo.** El otro grupo que participa en la reunión, son todos los demás hermanos que están escuchando al profeta, y que pueden participar si Dios les aclara algo con respecto a la temática que se está compartiendo. Note cuán importante es que prestemos atención a lo que alguien comparte, pues, el mensaje se puede ampliar mucho más si juzgamos lo que se dice. Entiéndase juzgar, según el griego: **“separar”**, como hacer una zanja. Debemos discernir, examinar y separar las palabras que escuchamos con el fin de ampliar. Para lograr tal dimensión, debemos entrar a un proceso de renovación en nuestra mente, pues, sólo así podremos tener reuniones adecuadas a la Vida y a la voluntad de Dios. Les animo a todos a que se esfuercen por retomar su lugar para que la Iglesia avance, sean responsables y aporten cuando Dios les revele algo, den la luz que del Señor tienen. No sean oyentes pasivos, sino juzguen, examinen, fijen su atención en la palabra. Les sugiero a todos que lleguen a las reuniones con Biblia y un cuaderno para tomar notas. Escriban lo que Dios les habló en las reuniones, atesoren la palabra y nútranse de ella.

Hay hermanos que se escudan en que lo más importante es el amor, y tienen razón, pero no es lo único. Pablo, en su primera carta a los Corintios, desde el capítulo 11 hasta el 14, diserta sobre el mismo tema de lo que debe hacer la iglesia en sus reuniones, dice que el amor es el camino más excelente, pero también nos dice que deseamos ardientemente los dones espirituales. En otras palabras, debemos perseguir el amor, porque al no tenerlo perdemos la naturaleza de la Iglesia, pero también debemos procurar los dones, y *sobre todo que profeticemos* para que nos edifiquemos.

Pablo no exhorta solo al que tiene el don de hablar sino a todos los miembros, para que poniendo atención a todo lo que dice el profeta, por medio de los demás se incremente la revelación, resultando así una mejor manera en la que todos capturemos el conocimiento; siempre lo que es participativo es un mejor método, aprendemos más que cuando somos oyentes pasivos.

9.- EN LAS REUNIONES DE EDIFICACION NO DEBE EXISTIR LA PREDICACION SINO LA CONVERSACION.-

Vamos a definir bien estos dos puntos, porque alguien puede conversar una hora y otro puede predicar cinco minutos. No podemos supeditar la diferencia entre conversación y predicación en base al tiempo, sino la forma cómo se hace.

LA PREDICACIÓN: Es un mensaje que damos en una sola vía, éste va directo del emisor al receptor. No hay respuestas, opiniones, ni retroalimentación; es como un locutor de radio, a quien no le interesa mucho que lo miren, o si los oyentes están distraídos, pues, su función es disertar. Así más o menos es una predicación, es una manera de anunciar el mensaje del Evangelio por una vía directa, lo cual, según La Biblia es una manera lícita de hacerlo.

El término de predicación sí existe en la Biblia, es la palabra que aparece en Romanos 16:25, cuya raíz en el griego es "*Kerigma*", que nos da la connotación de una "*exposición de una vía*". "*Kerigma*" se usa en el Nuevo Testamento con fines de presentar el evangelio, son escasos los versos donde tiene que ver con una enseñanza a los hermanos, generalmente se trata de la exposición del evangelio con fines de que las personas conozcan al Señor.

La predicación se debe dar cuando la Iglesia misma lo estipule, pues, no todas las reuniones han de ser para el mismo fin. Las reuniones pueden ser de edificación, aunque también las hay de capacitación, de estudio bíblico, de comunión, para celebrar la cena del Señor, para orar, etc. no es mandatorio que todos los domingos tengamos reuniones de edificación, ni sólo de capacitación (mediante la vía de la prédica), sino debemos buscar el deseo del corazón del Señor acerca de lo que vamos a hacer cuando nos reunamos.

LA CONVERSACIÓN: Es un mensaje que damos en dos vías, éste se da interactivamente del emisor al receptor y viceversa. Más de alguien estará pensando cómo será posible que en congregaciones de cincuenta o más miembros, las reuniones se desarrollen a manera de una conversación, pero el apóstol Pablo dice que debemos tener turnos para que no haya desorden, de manera que la conversación sí se puede dar.

Para hacer las reuniones a la manera de una conversación, alguien debe iniciar con un tema con el que se ha de abrir la plática, luego los demás, pueden intervenir abonando a esta temática pensamientos afines según lo sientan de parte del Señor. Habrá una mala conversación si se inicia con un tema y se termina hablando de otro, por ello es necesario aprender a conversar. La Biblia

nos enseña que nos debemos edificar de esta manera, y aunque esto nos suena muy raro y difícil, es muy sencillo a la vez.

Después de siglos de conocer solo la predicación, ahora escuchar que hay que conversar en la Iglesia es algo que suena complicado, porque tenemos una cultura de predicación. El apóstol Pablo tenía una manera de conversar en las reuniones, y según entiendo, la Iglesia de Corinto no era una iglesia pequeña. Permítame mostrarle en base a 1 corintios 14 la manera más apropiada de compartir el mensaje de Dios en las reuniones de Iglesia. Le quiero comprobar que Pablo le dijo a los profetas que su mensaje debería ser una conversación y no una predicación.

Dice 1 Corintios 14: 30 ***“Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero”***.

¿Por qué no dijo Pablo: *“si a alguien que está sentado le fuera revelado algo, permita que termine el primero y luego participe”*? ¡Ah! Porque si lo hubiera dicho así, obligatoriamente tendríamos que esperar a que alguien tenga una participación completa y después otro puede intervernir; pero no es eso lo que dice el verso, más bien, deja ver claramente que mientras alguien está compartiendo, existe la libertad de la intervención de alguien más. Alguien dirá: *“Hermano, pero es mala educación que alguien interrumpa a otra persona mientras habla”*, he allí donde está la diferencia, porque en una “conversación” eso es intervenir, no interrumpir; el problema es que nosotros tenemos bien arraigado el hecho de que cuando alguien habla en la Iglesia lo que hace es predicar. Tenemos que aprender a diferenciar lo que es una reunión de capacitación y una reunión de edificación. En la reunión de capacitación, si alguien está “predicando” y otro se levanta a hablar “interrumpe”, pero si la reunión es de edificación, lo que se debe dar es una conversación, de modo que alguien puede estar compartiendo, y los demás pueden levantarse (si se sienten movidos por el Espíritu) a intervenir en lo que el hermano está diciendo para aportar más luz.

1 Corintios 14:31 “Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados”.

Esto muestra que las reuniones deben ser participativas y todo inclusivas. No podría manejarse el concepto de “predicación” en un ambiente donde todos pueden participar. En la mayoría de congregaciones ocurre que los predicadores adquieren un carácter exclusivo a la hora de compartir la palabra. Si echamos un vistazo a lo que nos enseñó la religión evangélica, nos podemos dar cuenta que ésta abre espacios para que sólo unos cuantos intervengan en la alabanza y en la predicación, pero los demás son solamente espectadores. Tales reuniones no concuerdan con lo que nos dice el apóstol Pablo donde todos pueden profetizar. ¿Será que el apóstol Pablo se equivocó, o nosotros nacimos en un Evangelio tergiversado?

1 Corintios 14:32 “Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas”;

El espíritu del profeta lo maneja el profeta. Debemos aprender a tener el control de lo divino, debemos administrar bien el don que nos ha sido dado, y usarlo únicamente para traer un beneficio a los miembros del Cuerpo de Cristo. La única razón válida por la cual podemos participar en las reuniones es con el fin de edificar. Todos somos llamados a participar en las reuniones, toda vez y cuando sintamos el impulso de Dios para profetizar. Pueda que muchos no tengan el don de “profeta”, pero todos deben procurar profetizar “conversando” para que se de la edificación mutua.

Debemos tener tal dominio sobre nuestros dones, de modo que nuestras intervenciones nunca corten la idea principal de lo que alguien está diciendo, sino que aporten más luz a lo que el Espíritu está incentivando. Hermanos, tengan el cuidado de no utilizar las intervenciones con el fin de “cortar” lo que alguien empezó diciendo. Es medular para un buen desarrollo de una reunión, la

participación de los directores y los profetas; ellos son quienes deben modular las intervenciones y poner orden al desarrollo de éstas, haciendo que las cosas se encaminen en el cauce correcto. Si alguien se levanta con una pregunta, una duda, o argumentos contrarios, pues, los directores o los profetas deben de procurar disuadir al hermano de su intervención y seguir en el río del Señor.

La conversación nunca debe terminar en una contienda. Dice *1 Corintios 11:16* **“Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios”**. Las participaciones e intervenciones no deben terminar en contiendas no tienen parte en las reuniones de la Iglesia local, por lo tanto, no se deben practicar. Si alguien dice algo, y alguien más no está de acuerdo, o no lo parece, evite contender, porque en la esfera del Cuerpo de Cristo hay algo más grande a preservar y esto es la unidad; no les estoy diciendo con esto que no debemos defender la verdad, pero que jamás a raíz de discutir una doctrina se origine la contención porque entonces dejamos a un lado el propósito de la edificación.

10.- EN LAS REUNIONES DE EDIFICACION NO DEBE HABER LUGAR PARA PREGUNTAS, DUDAS, CORRECCIONES, NI CONTIENDAS.

En las reuniones de Iglesia, con fines de edificación, todos los miembros tienen la libertad, la responsabilidad y el derecho de participar, pero también hay parámetros implícitos en la palabra de cómo deben ser estas participaciones, y aunque no se mencionan de manera categórica en La Escritura, son detalles dignos de estudio.

Entre los hermanos que aportan pensamientos, puede existir buena voluntad en su manera de realizar las participaciones, el problema es que en muchas ocasiones se genera incertidumbre en lo que se dice, pues, siempre hay pensamientos u opiniones que discrepan con las ideas de otros. Cuando suceden estas situaciones, somos dados a corregir aquello que según nuestra apreciación personal y “espiritual” es contraria a lo que alguien más dijo, y en ese “celo por la verdad”, sólo causamos divisiones, un error todavía mayor. Lo mismo sucede cuando alguien lleva una duda o una pregunta a la reunión, se crea un ambiente donde muchos dan sus puntos de vista, lo cual puede generar divisiones y contiendas; éste es el escenario que se vive en las reuniones de tipo “todo inclusivas” al no tener cuidado en la manera de participar.

Los apóstoles, por revelación Divina, aprendieron a desarrollar sus reuniones sin verse en este tipo de problemas. A pesar que las Iglesias locales estaban compuestas por gentiles politeístas, y judíos criados a la sombra de la ley, la diversidad de pensamiento entre los participantes de aquella época no los dividía. Si hoy en día a nuestras Iglesias se añadieran hermanos que tuvieran un trasfondo de mormones, o testigos de Jehová, o adventistas, o evangélicos pentecostales, o Bautistas, seguramente nos pondríamos nerviosos, pues, sus puntos de vista y sus opiniones doctrinales son muy marcadas, de modo que sería fácil entrar en contiendas, pues, difícilmente nos abstendríamos de corregir o tratar de imponer lo que para cada quien es correcto.

Surge, entonces, la interrogante: ¿Cómo hicieron los apóstoles para pregonar un evangelio (*nuevo*) y dejar iglesias establecidas en tan poco tiempo?, Yo sé que cada Iglesia del principio, en su momento, entró en conflicto con la doctrina; como mencionaba anteriormente, los hermanos de Galacia no querían dejar los preceptos de ley, por lo tanto, les fue necesario ser instruidos doctrinalmente en cuanto a la gracia; los Romanos tampoco entendían la justificación; los Corintios no tenían conocimiento en cuanto a la corrupción moral, ellos no entendían que debían vivir en santidad, no les importaba ir a un templo pagano, hacer orgías y comer cosas sacrificadas a los ídolos. A todos ellos Pablo tuvo que escribirles y enseñarles por medio de cartas. Entonces, resulta un tanto complicado entender cómo era posible que los apóstoles dejaran tan pronto iglesias

integradas por paganos, sabiendo las deficiencias de conocimiento que les podía dejar aun el mejor de los apóstoles.

En nuestros tiempos, y sobre todo en Latinoamérica no tenemos el problema del paganismo, ya que por cultura un buen porcentaje de personas tienen conocimiento de que Jesús es el Hijo de Dios y que la Biblia es la palabra del Señor. En sus tiempos el apóstol Pablo tuvo que evangelizar a gente cien por ciento pagana, por lo que cabe preguntarnos: ¿Qué tanto conocimiento bíblico podían tener esos hermanos, para quedarse solos en sus reuniones después de seis meses de haberse convertido al Señor? ¿Bastaba ese tiempo de convertidos para amarrar la doctrina apostólica, no ignorando la deficiencia de conocimiento que tenía la mayoría de personas en aquellos tiempos a causa de no saber leer ni escribir? Es obvio que las carencias doctrinales iban a aparecer a flor de piel, ellos iban a entrar en conflicto en sus reuniones de edificación, sin embargo, los apóstoles definieron que la doctrina debía ser manejada a nivel *técnico* solamente por ellos. El libro de los Hechos dice que ellos *perseveraban en la doctrina de los apóstoles*, es decir, que la Iglesia del principio reconoció la enseñanza que daban estos hombres, ellos reconocían a los maestros, a los que Dios había dotado con la palabra para que ellos entendieran el Evangelio. Tal actitud permitió que las Iglesias no tuvieran tantos conflictos de opinión, evitando así las divisiones; de esa manera, y en ese ambiente los hermanos se edificaban unos a otros.

En nuestras reuniones nos encontramos con diversidad de pensamientos que generan conflictos a causa de que la mayoría de hermanos son poco buscadores de la verdad, otros tienen el problema de no soltar sus conceptos religiosos, a otros les encanta oír muchas cosas en la televisión, el radio, el internet, etc. de modo que están bombardeados por culturas y opiniones que tarde o temprano afectan sus creencias. En fin, hay una gran cantidad de opiniones diversas que en determinado momento pueden convertirse en un estorbo para las reuniones de edificación. Es necesario, entonces, que tengamos en cuenta que al reunirnos para edificarnos, no debemos llevar dudas, ni preguntas, ni darnos a la tarea de corregirnos, sino debemos aportar aquello que hemos recibido, y que además, sintamos el impulso del Señor para compartirlo. Si tenemos tal cuidado en nuestras reuniones, los conflictos desaparecerán, entrenémonos en **respetar** lo que cualquier hermano diga en la reunión y las reuniones serán más vivificantes.

Quiero probarle a la luz de La Escritura todo lo que le dije anteriormente: El Señor no quiere que preguntemos, ni exponamos dudas, y mucho menos que corrijamos a los hermanos en las reuniones de edificación. Voy a utilizar los pasajes de 1 Corintios 14 y Romanos 14 - 15 para poner bases bíblicas a estas aseveraciones.

10.1 EN LAS REUNIONES DE EDIFICACION NO DEBEMOS PREGUNTAR NI EXPONER DUDAS.

Dice 1 Corintios 14:2 ***“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios”.***

El Principio que sienta el apóstol Pablo es: *“Si no se entiende lo que se habla no se debe decir”.*

El Apóstol Pablo está haciendo referencia al don de hablar en lenguas, pero observemos que él deja claro un principio que deben regir las reuniones: *“Hablamos con el fin de que los hombres entiendan lo que queremos decir”.* Él dice que el que habla en lenguas le habla a Dios, y no a los hombres, de modo que si no hay quien las interprete, no debemos hablarlas. El objetivo que deben perseguir las reuniones de edificación es que los hombres entiendan lo que ahí se dice. Si alguien participa con una pregunta, o una duda, bajo ningún aspecto aporta nada que edifique, pues, aunque el sentido de la pregunta se pueda entender, no nos da luz en nada para ser edificados. Una pregunta no hace entender nada a nadie, de hecho, no saber algo es la razón de formular una pregunta; de modo que en las reuniones éstas no deben aparecer, pues, ni el que está hablando entiende lo que ha preguntado. El problema de dejar una pregunta al aire será que algunos van a hablar no

movidos por el Espíritu, sino de sí mismos, dando su parecer, lo cual, casi seguramente se tornará en una discusión.

Alguna vez yo predique que el método de las preguntas era una buena técnica para enseñar, y que además es lícito preguntar. Cristo, por ejemplo, dio enseñanzas luego de que Sus discípulos le hicieran algunas preguntas; el apóstol Pablo también ocupó este método, y en realidad no es malo, pero no es propio de las reuniones de edificación de la Iglesia. Debemos tener cuidado de las cosas que aportamos en las reuniones de Iglesia, recuerde que en una ocasión el apóstol Pablo dijo: **“...hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez”**; en otras palabras, la enseñanza debemos adecuarla según sea el objetivo que se busque en la reunión. Hay cosas demasiado profundas que no necesariamente deben ser conversadas en las reuniones de edificación, debemos tener la sensatez de hablar congruentemente según sean los hermanos con los que estemos. Recordemos que no podemos negarle la entrada a nadie a las reuniones de edificación de Iglesia; no podemos impedir que un neófito, o un inconverso llegue a nuestras reuniones, sino debemos ser amplios para recibir a todo aquel que así lo desee. Dice Romanos 14:1 **“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones”**. Según el apóstol Pablo debemos recibir aun al débil en la fe, sólo que tratando de no contender, es decir, respetando los puntos de vista que otras personas tengan. Desde ese punto de vista, no es sabio que en las reuniones de edificación surjan preguntas.

Dice el apóstol Pablo en 1 Corintios 14:3 **“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”**. Y luego dice en el v:6 **“Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?”**. Profetizar, básicamente, es hablar de parte de Dios. Todo aquel que profetiza, según el apóstol Pablo debe hacerlo bajo el aspecto de la exhortación, la revelación, la enseñanza, la consolación, y el conocimiento, todas estas son maneras de hablar de parte de Dios, pero bajo ningún aspecto se deben canalizar por medio de preguntas.

Versos más adelante dice: **“¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado”** (1 Corintios 14:15-17). Note el proceso que debe existir para que se logre dar la edificación entre los hermanos; el apóstol nos aconseja que no debemos orar en el Espíritu porque eso no edifica, más bien, debemos orar con el entendimiento. El principio que el apóstol Pablo quiere remarcar es que la profecía debe ser confirmada con un ¡Amén! de parte de los hermanos al haber entendido lo que se dijo; en otras palabras, el resultado de haber entendido, y estar de acuerdo con lo que un hermano profetizó es un ¡Amén!. Ahora bien, entendiendo esto, nadie puede decir ¡Amén! a una pregunta, pues, no se puede decir amén a lo que alguien no entiende. Si yo hago una pregunta, no es para que usted entienda, pues, una pregunta nunca desvela nada. Las palabras del apóstol son claras: **“Porque si bendices sólo con el espíritu... tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado”**. Esto nos da una pauta, cuando profetizamos debemos dar a entender la palabra de Dios, debe haber una revelación. No es lo mismo que yo diga: **“¡Hermanos, Dios es bueno!”**, a que yo pregunte: **“¿Hermanos, es bueno Dios?”**. Qué pasaría si ante esa pregunta alguien más dijera: **“Hermanos, yo no sabría responder esa pregunta porque se acaba de morir mi esposa”**, ¿Se imagina cuántas dudas quedarían en el ambiente de la reunión?. Mi pregunta sólo aportó dudas, conflictos y hasta discusiones que no edifican, por lo tanto, se pierde el sentido de la reunión.

1 Corintios 14:26 **“¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”**. Todo lo que digamos debe llevar el sentido de la edificación, y como ya vimos, las preguntas no edifican porque son el planteamiento de la ausencia de revelación y enseñanza de alguien. Lo que proviene de Dios es luz, las

preguntas son la muestra de nuestras tinieblas. Las reuniones de edificación son el momento para dar lo que hemos recibido del Señor, si tenemos dudas busquemos otro momento para externarlas, pues, ahí no es el momento ni el lugar adecuado.

Al hacer preguntas en las reuniones pueden suceder dos situaciones no gratas: En primer lugar, si la pregunta se dirige a alguien que no sabe, el hermano se sentirá avergonzado; o en segundo lugar, el hermano se enorgullecerá por saber la respuesta, de manera que ni lo uno ni lo otro será de bendición para el hermano. Las dudas y preguntas no forman parte del órgano viviente de la esfera de la Iglesia, busquemos los momentos propicios para ser capacitados como discípulos.

Un verso que nos confirma que en las reuniones no deben haber preguntas es *1 Corintios 14:35* ***“Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación”***. Para mí, este verso no es sólo un mandamiento para las mujeres. Este verso ha sido un punto de discusión teológica durante muchísimos años, pues, a raíz de las palabras de este verso muchos han entendido que a las mujeres no les es permitido hablar en la congregación. Hoy en día hay muchos movimientos que promueven que la mujer no debe hablar en la Iglesia, y mucho menos pensar que una hermana puede tener el ministerio del pastorado o el apostolado. El problema es que esta corriente teológica interpreta el verso por medio de la “etimología” y no la “semántica”; si se lee el verso literalmente, tienen razón, pues, claramente dice que ***“es indecoroso que una mujer hable en la Iglesia”***; si interpreto el verso etimológicamente, debo entender que las mujeres han de estar con la boca cerrada durante la reunión. El problema es que hay muchos versos en el Nuevo Testamento donde vemos que las mujeres tuvieron una amplia participación en la Iglesia, y no sólo sirviendo a las mesas, sino sirviendo con carismas espirituales.

A mi parecer es incorrecto interpretar este verso de manera etimológica. Lo que quiso decir el apóstol Pablo hemos de interpretarlo semánticamente (semántica es la Parte de la lingüística que estudia el significado de las expresiones lingüísticas). Si leemos el verso semánticamente, el apóstol Pablo está diciendo: *“Si las esposas quieren aprender algo, que pregunten en casa a sus maridos, porque no es correcto que lo hagan en la iglesia”*. No podemos obviar que podemos expresarnos de manera afirmativa o dubitativa, es decir, al preguntar estamos hablando, de modo que este verso señala que lo incorrecto no es que la mujer hable en la Iglesia, si no que pregunte en ese momento; obviamente el apóstol Pablo les escribió estas palabras a las mujeres porque a causa de su naturaleza tienden a ser más imprudentes e indiscretas, y a muchas les encantaba murmurar e interrumpir en las reuniones. Ya antes él mismo había dicho que “todos” pueden profetizar (hablar) en las reuniones, y ese todos incluye a las mujeres. ¡Ah!, entonces el principio es: “todos pueden hablar pero nadie puede preguntar”.

10.2 ACERCA DE LAS CORRECCIONES ROMANOS 14:1

Romanos 14:1 “Aceptad al que es débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones”

Si usted no juzga algo no puede corregirlo. Juzgar tiene dos connotaciones, por un lado es *sentenciar a alguien* (“opino, razono sobre alguien y lo sentencio en mi corazón”); por otro lado, es *discernir*, o separar (“no condeno a alguien pero pienso que lo que dijo o hizo no es correcto”). Bajo cualquiera de esos puntos de vista, lo que juzgamos también lo corregimos; nadie puede corregir sin juzgar. Si extirpamos de nuestra vida la actitud de juzgar lo que dicen los demás hermanos, entonces, extirparemos el hecho de corregir lo que ellos dicen. El apóstol Pablo fue bien amplio en este asunto, sigamos leyendo *Romanos 14:2 “Uno tiene fe en que puede comer de todo, pero el que es débil sólo come legumbres. v:3 El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado. v:4 ¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae, y en pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para*

sostenerlo en pie. v:5 Uno juzga que un día es superior a otro, otro juzga iguales todos los días. Cada cual esté plenamente convencido según su propio sentir. v:6 El que guarda cierto día, para el Señor lo guarda; y el que come, para el Señor come, pues da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor se abstiene, y da gracias a Dios. v:7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; v:8 pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos”.

Algunos teólogos se han atrevido a decir que la verdad en estos versos es subjetiva y circunstancial, pero Pablo no está diciendo que no importa el comer, o no comer algo, sino lo que dice es que cuando estemos reunidos con los hermanos no nos demos a la tarea de buscar quien tiene la razón. El verso 14 nos muestra que el apóstol Pablo no le está dando la razón al que cree que sólo debe de comer legumbres, es más, él aclara más este asunto en el v:14 **“Yo sé, y estoy convencido en el Señor Jesús, de que nada es inmundo en sí mismo; pero para el que estima que algo es inmundo, para él lo es”.** Dicho de otra manera, él estaba diciendo: “no entraré en contienda con mis hermanos por cuestiones de comida, o de guardar el sábado”; el apóstol nos hace un llamado a que recibamos al débil en la fe porque el punto importante es que, en nuestras congregaciones de edificación, prevalezca la **“Vida”** y no quien tiene la razón en cuanto a la doctrina.

Dice Romanos 14:3 **“El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado”.** Este verso dice que no nos juzguemos porque Dios nos ha aceptado a todos. La base de nuestras reuniones no debe ser la doctrina, ni nuestras opiniones, sino entender que Dios ya nos aceptó a todos; Él ya aceptó tanto al que conoce la palabra como al que no conoce nada, Él acepta en Su casa al letrado y al ignorante, al grande y al pequeño, al pobre y al rico, Él es Dios de todos y no hace acepción de personas.

La base de la comunión con los hermanos no es tener la misma opinión en todo. Debido a esa mala actitud de no tolerar los puntos de vista de las demás personas, han surgido miles de denominaciones en la religión evangélica, porque no soportan estar con otros que piensan diferente a ellos. Yo no soy tan ingenuo como para creer que todos los miembros de las Iglesias que el Señor me ha permitido establecer piensan en todo igual que yo, pero eso sí, estoy seguro que con el tiempo han aprendido a reconocerme como autoridad y me respetan. Es imposible que todos tengamos la misma opinión, pero la base de nuestra comunión debe ser que Dios ya nos aceptó a todos, por lo tanto, nosotros también tengamos aceptación los unos a los otros.

El plano natural nos enseña que, a pesar de que tengamos muchas diferencias con nuestros hermanos consanguíneos, no los podemos escoger, sin embargo, el vínculo sanguíneo nos une más que cualquier otra cosa. Lo mismo sucede en el plano de nuestra familia espiritual, lo que nos une es la sangre de Cristo. Si a Dios le plugo que Cristo derramara Su sangre para aceptarnos a todos, por qué nosotros no hemos de aceptar a los hermanos en Cristo. No erremos, las reuniones no son para juzgar, ni para corregir la opinión de nuestros hermanos.

Dice Romanos 14:13 **“Por consiguiente, ya no nos juzguemos los unos a los otros, sino más bien decidid esto: no poner obstáculo o piedra de tropiezo al hermano”.** ¿Acaso no es una piedra de tropiezo cuando alguien viene a decirle a usted que está equivocado? La Biblia nos narra el caso de cómo una pareja de esposos corrigieron con toda sabiduría a un eminente ministro del Señor. Dice el libro de los Hechos que Apolos hablaba con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. Apolos era un hombre elocuente, pero muy retrasado en la doctrina, sin embargo esta pareja de esposos fueron muy prudentes para corregirlo, pues, no lo hicieron públicamente, sino “le tomaron aparte”. ¿Qué tal si todos decidimos no poner piedra de tropiezo u obstáculo a los hermanos?.

Romanos 14:15 “Porque si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas conforme al amor”.

Lo que debe hacernos avanzar es el amor, y no meramente el conocimiento. El resultado de querer avanzar en base al conocimiento será la muerte espiritual; muchos son movidos a hablar por el conocimiento, pero no se dan cuenta que lo que sacan como punta de lanza es su orgullo, al punto que ni siquiera ha terminado de hablar alguien cuando ya están refutando y conteniendo. Muchos actúan como Saulo, cegados por el “celo de la casa de Jehová”, estos hermanos seguramente hasta quisieran azotar a aquellos que tienen opiniones diferentes de las de ellos.

La verdad tiene una característica, y una forma de desarrollarse, esta es: “ser recibida”. Cuando la verdad se impone, lo que es orgánico se marchita, porque deja de ser “verdad” y se convierte en “razón”. Muchas veces ni nos damos cuenta que lo que nosotros concebimos por verdad es nuestra razón. Debemos estar conscientes de que la verdad es libre, y por causa de su naturaleza, no la podemos discutir; discuten el maestro y el discípulo con fines de capacitación, pero en la Iglesia, y específicamente en las reuniones de edificación, cada quien que “tome lo bueno y deseche lo malo”. Si en una reunión un hermano está diciendo un disparate de pensamientos, el hermano que esté de director debe dirigir la reunión a otra cosa y que cada quien juzgue lo que oyó, y debe de evitar a toda costa, la corrección pública de lo alguien dijo. La posición que debemos tener cada uno es estar convencidos en cuanto a nuestra fe, y si alguien tiene dudas, que pregunte después a los maestros o a los hermanos que considere más adelantados, pero por amor al Señor, no caigamos en la trampa de dividirnos.

Un último detalle que vemos en *Romanos 14:16* **“Por tanto, no permitáis que se hable mal de lo que para vosotros es bueno”**.

Encontré un comentario de este pasaje que dice así: “por tanto, no permitas que lo que para ti es una cosa buena no sea ocasión de charla calumniosa”. En otras palabras, no permitas que rebajen tanto la verdad como para estarla cuestionando. Si alguien enseña algo, los oyentes pueden decidir “tomarlo o dejarlo”, pero no es lo más sabio estar cuestionándolo por lo que dijo en la reunión, eso es indecoroso. La verdad es tan delicada, y tan de Dios que no debemos ponerla en entre dicho, ni cuestionarla, y mucho menos desnudarla. Cada quien que tome en su medida espiritual lo que es bueno o malo y así evitaremos la corrección y la contienda. ¡Amén!